



En el mapa siguiente se representa la densidad de población de España en 2008 por provincias. Analícelo y responda a las siguientes cuestiones: (Valoración: hasta 4 puntos)

a) ¿Qué provincias tienen una densidad mayor de 200 habitantes/km²? (Hasta 1 punto).

Provincias con una densidad de población superior a 200 hab/Km²: Pontevedra, Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona, Islas Baleares, Madrid, Valencia, Alicante, Málaga y las dos provincias de las Islas Canarias.

b) ¿Qué diferencia hay entre las densidades de las provincias del interior y las de la periferia? (Hasta 1 punto).

La densidad de las provincias del interior es muy baja. Las provincias de las Comunidades Autónomas de Castilla León, Aragón, Castilla-La Mancha y Navarra no superan los 50 hab/Km²., algunas ni siquiera llegan a 25 hab /km², como son Zamora, Ávila, Palencia o Teruel, exceptuando Madrid, por su función de capital estatal.,

En cambio, en la periferia la densidad supera con creces los 50 hab/Km² en todas las provincias costeras, llegando a superar los 200 hab/km² en Málaga, Valencia, Barcelona o Guipúzcoa, además de las islas. Con estos datos y observando el mapa, identificamos el intenso poblamiento existente en el litoral mediterráneo y cantábrico y el enorme vacío demográfico del interior peninsular.

c) Explique las causas de esta disimetría y las excepciones. (Hasta 2 puntos). Las causas que explican esta disimetría son las siguientes:

Los factores geográficos, como el clima o el relieve condicionan en gran medida los asentamientos humanos. Respecto al clima, el interior peninsular cuenta con condiciones térmicas extremas, con altos contrastes anuales, que no favorece la habitabilidad ni el desarrollo de ciertas actividades económicas, sobre todo el intenso frío invernal y la aridez estival, es por ello que la gran mayoría de las provincias con densidades más bajas ocupan el interior peninsular con un clima más continentalizado que la periferia. Además, mucha de estas provincias coincide con áreas ocupadas por sistemas montañosos.

Los factores demográficos: suponen un aumento de los contrastes interior-periferia; las poblaciones del interior son las que presentan un menor crecimiento natural, pues su población está más envejecida lo que aumenta la mortalidad. Las áreas litorales, con una población más joven, serán más propensos a aumentar la natalidad y, con ello, la población.

Los factores socioeconómicos: las regiones periféricas y urbanas, con un mayor dinamismo social y económico (industria, turismo y servicios), suponen un foco de atracción migratoria desde áreas interiores y rurales, que se van vaciando, acrecentando aún más las desigualdades. La excepción principal sería la comunidad de Madrid, localizada en el interior, pero de gran actividad económica y social, además de su función política al albergar la capital del Estado. Encontramos otras excepciones en algunas capitales de comunidad, como Zaragoza o Valladolid, que aumentan su densidad de población respecto a las provincias de su entorno.